

Enseñar al príncipe de Dinamarca

CARLA MELAZZINI

Prólogo de Enrique Martínez Reguera

Traducción de Salvador Cobo

Colección Herejías, 8

Primera edición: Febrero 2022

© 2011 Sellerio Editore, Palermo
© De esta edición: Ediciones El Salmón, 2022
© De la traducción: Salvador Cobo

Título: *Enseñar al príncipe de Dinamarca*

Título original: *Insegnare al principe di Danimarca*

Prólogo: *Enrique Martínez Reguera*

Traductor: *Salvador Cobo*

Autora: *Carla Melazzini*

Imagen de la cubierta: *Fotografía de Mario Cattaneo, serie «Callejones, Nápoles, años 50»*

Diseño de la cubierta: *Mann & Tolstoi*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-121887-8-3*

Depósito legal: *M-1993-2022*

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Elda 18, bajo, 03012 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

Índice

PRÓLOGO de Enrique Martínez Reguera.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15

ENSEÑAR AL PRÍNCIPE DE DINAMARCA

EL JOVEN PRÍNCIPE DE DINAMARCA.....	20
-------------------------------------	----

HIC SUNT LEONES.....	25
----------------------	----

LAS PRESENTACIONES.....	26
-------------------------	----

TRESPASSERS WILL BE PROSECUTED.....	36
-------------------------------------	----

El eslabón más débil.....	36
---------------------------	----

La culpa de los padres (y de las madres).....	38
---	----

Trespassers will be prosecuted.....	39
-------------------------------------	----

Los bedeles, guardianes de la frontera.....	41
---	----

Otras fronteras: la brecha digital.....	42
---	----

LOS EXÁMENES NO TERMINAN NUNCA:

LO DIFÍCIL ES EMPEZARLOS.....	45
-------------------------------	----

La ganancia secundaria: una digresión necesaria.....	46
--	----

Un cachorrillo que no deja de mearse en el suelo.....	47
---	----

NO PODER CONTENERSE.....	54
--------------------------	----

El tulipán de mentira.....	54
----------------------------	----

Pedófilos en el colegio.....	55
------------------------------	----

Apego.....	59
------------	----

EL LIBRO DEL ESCARABAJO.....	62
Un limbo de pensamientos dispersos y de palabras pronunciadas a duras penas.....	62
El italiano: una lengua extranjera.....	66
El arte de la conversación.....	67
Abandonar los refugios.....	69
Restituir.....	70
El cuerpo de la escritura.....	71
El azul del mar.....	73
¡Usemos las metáforas!.....	74
ACTUALIDAD DE LA VIOLENCIA.....	79
Semana Santa 2002: para los chavales no es complicado morir.....	79
Arenas movedizas.....	83
La edad crítica.....	85
¿Ha muerto la piedad?.....	86
Zona Chance: ¿una oportunidad?.....	91
INACTUALIDAD DE LA ACTUALIDAD.	
UNA NUEVA MATERIA TORMENTOSA E IRREAL.....	95
Antecedentes. Primavera de 1995.....	95
Vecinos de la Camorra.....	96
Palabras mágicas.....	98
¿Con las víctimas o con los carniceros?.....	100
Los adultos se <i>adoñan</i> de nuestras vidas.....	104
Animales que se agitan como locos.....	112
El más solitario de los poetas.....	115
Un caso de universales fungibles: la Nueva Camorra Organizada.....	118

IMAGINA QUE TU BARRIO SEA EL MUNDO ENTERO.....	120
<i>Oi vita mia</i>	120
Antología de la periferia: el respeto y el miedo.....	121
¿Quién es el <i>boss</i> ?.....	123
Los chavales y el respeto.....	125
Hacerse mayor.....	126
Pertenecer.....	129
Lapalabrayelgesto.....	130
El barrio, la escuela, el mundo.....	131
EL PAN Y LOS BRIOCHES.....	133
ESCUELA Y CALLE.....	134
Espacios.....	134
2.363 pasos.....	136
Terreno público.....	138
MÚLTIPLES ESTRATOS DEL MIEDO.....	141
Miedos urbanos.....	142
Miedos profesionales.....	143
CIUDADANÍA.....	146
GRUPO.....	148
Grupo de iguales y cesión de la autoridad adulta.....	149
TIEMPO.....	152

DEL RUIDO A LAS PALABRAS.....	154
La reconquista de la palabra por los profesores.....	155
Convicciones generales en las que me he basado para promover la lectura.....	160
EL PAN Y LOS BRIOCHES.....	163
Carta a la revista <i>Una città</i>	163
UN PUENTE SOBRE EL ABISMO.....	169
LA PRESENCIA DE LA MUERTE.....	170
Un encuentro, una oportunidad.....	170
Espacios para la palabra.....	174
La presencia de la muerte.....	176
El miedo a la muerte.....	177
Representaciones.....	179
Reparación.....	181
La carta de Enrico.....	182
El relato de Enrico.....	183
Este no es el primer asesinato.....	185
RELACIONES SUFICIENTEMENTE BUENAS.....	189
FIN Y SUPERACIÓN DE LA NECESIDAD DEL TRABAJO.....	194
La larga marcha hacia el puesto de trabajo.....	194
La omnipotencia de quienes son capaces de jugar con la vida y la muerte.....	199

UNA NUEVA IDENTIDAD CON CONNOTACIONES DE GUETO.....	206
Si vuelves a oír hablar de Ponticelli.....	206
 BALANCES.....	 211
 OBSESIÓN POR EXPULSAR.....	 212
 LA CIUDAD Y NOSOTROS.....	 214
El doctor Jekyll y Mr. Hyde.....	215
Gennaro, o la avidez.....	217
 LOS PARÁMETROS DEL ÉXITO.....	 221
Nombre y apellido sin añadidos.....	221
Caminar, hablar.....	224
Despedida.....	228
 APÉNDICES.....	 231
 EN LA MUERTE DE CARLA MELAZZINI	
Cesare Moreno.....	232
 NUESTRA PROFESORA, Olimpia, Salvatore y Valerio, exalumnos de Carla Melazzini.....	 236
 Equivalencia de cursos España - Italia.....	 245



Prólogo

ENRIQUE MARTÍNEZ REGUERA

Tengo entre las manos el libro *Enseñar al príncipe de Dinamarca*, de Carla Melazzini, extraordinaria maestra cuya escuela, Chance, se instaló en 1998 en el extrarradio de Nápoles para dar cobijo a los chavales desechados por las instituciones educativas y por la sociedad. Acertaron a enfangarse en el alma de aquellos chiquillos para recuperar con ellos el diálogo vital. Para quienes de verdad son maestros, educar no es un asunto académico sujeto a horarios, sino que les interpela en cualquier momento y lugar, el hogar, el aula o en la calle.

Vivimos una época en la cual el modo de relacionarnos en general y las políticas educativas en particular tienden cada vez más a cosificarnos y despersonalizarnos. Profesionalizan nuestras relaciones cotidianas, incluso aquellas que por naturaleza no lo admiten; burocratizan de modo agobiante nuestras actividades; el afán de regularlo todo y encasillarlo en protocolos está asfixiando la espontaneidad, la inventiva, la imaginación.

Ciertos avances técnicos nos ensamblan ya en la mecánica de los robots. Y se aspira a anular cualquier atisbo de inseguridad, aunque para ello haya que negar algo tan consustancial a la vida como lo es el riesgo.

Hace unos años tan abusivo intervencionismo provocaría rebeldía; hoy empieza a suscitar vivencias de impotencia, particularmente entre la población carencial. Impotencia que esclaviza y que termina siendo sentida como algo «natural».

Por eso leer a Melazzini es un regalo. Abrir las páginas de este libro es como abrir una ventana y sentir una ráfaga de aire fresco y vivificador. Desde el primer encuentro, los sucesivos relatos rebosan vida a borbotones. No es un manual de recetas o consejos pedagógicos sino un acicate para animarnos a buscar en cada momento las soluciones más personales para las dificultades de la relación cotidiana. Conscientes de que atender a unos niños es atender a sus padres y que entre padres y maestros debiera haber siempre buena entraña.

Nos han acostumbrado a leer en el expediente de muchos niños etiquetas tan lamentables como «inadaptados», «rebel-des», «agresivos», incluso «irrecuperables». Pero a Mimmo, el príncipe de Dinamarca, y a sus compañeras y compañeros, Fortuna, Anna, Enzo, Salvatore o a los demás no les ocurría nada excepcional; les ocurría lo que a tantos niños y niñas que corretean por nuestras calles: que sus padres se separaron, que no soportan la ausencia de su madre, que pasan por su mente los remedios más disparatados, el deseo de apuñalar o de morir o de desahogarse pegándole a cualquier compañero.

Para el común de la sociedad, tales gestos de niños así anuncian siempre peligros intolerables que requieren precauciones y castigos severos, porque si un niño muestra un puñal

amenazante eso les impide ver el desvalimiento del niño que lo esgrime. Me ocurrió a mí en cierta ocasión: dos chavales reñían en mi casa, uno de ellos empuñaba un cuchillo de cocina, un tercero intentaba separarlos. Cuando acudí al griterío, por intuición tomé partido a favor del chiquillo que iba armado: «¡Pero qué te han hecho criatura para ponerte tan nervioso!», e inmediatamente se desmoronó llorando sobre mi hombro. ¡Qué habría ocurrido si en vez de compartir su desvalimiento le hubiera reprendido! No tuve ni que explicar tal favoritismo a sus compañeros, todos entendieron la paradoja, sabían que por cualquiera de ellos hubiera hecho lo mismo.

Las actitudes ariscas de los niños suelen provocar en los educadores un rechazo, en principio razonable; lo malo es que ese rechazo es precisamente lo que consolida el desencuentro posterior. Educar las emociones ajenas requiere gran habilidad en el control y manejo de las propias. Los mayores solemos achacar a los niños la responsabilidad de las malas relaciones, pero esta responsabilidad siempre es relacional, mutua. Y lo primero que un niño necesita es sentirse aceptado.

Por otra parte, sus gestos ariscos dificultan el que descubramos en ellos otras cualidades que puedan tener por valiosas que sean. Y es una lástima, porque los niños con grandes defectos suelen disponer de extraordinarias posibilidades.

Uno de los aspectos que llamaron más mi atención leyendo a Melazzini fue el cuidado especial que prestaba a los sentimientos, emociones y en general al cuerpo. El común de las escuelas, por la urgencia de instruir, tienden a sobrevalorar la mente, memoria, entendimiento y voluntad, olvidando que los niños antes que nada son cuerpo, son motricidad, sensaciones, emociones y sentimientos, que constituyen el paisaje natural en que

se mueven. El verbalismo otorga ventaja a los adultos, por eso los chiquillos repudian tanto el «que les demos la charla».

También es notorio que a los educadores les gusta delegar en médicos u otros especialistas todo lo que se refiere al cuerpo; de ese modo infantil tienden a eludir sus propias inseguridades, pero los niños necesitan contar con la confianza del que los conoce, más que con la erudición de los técnicos.

Puestos a delegar, hoy incluso se tiende a delegar en agentes de policía la educación de la conducta, de la asocialidad o la violencia, por ejemplo, ignoro si por fantasearse incompetentes en algo que les concierne o por simple comodidad.

La vida está tejida de relaciones con frecuencia problemáticas; los problemas de los niños considerados conflictivos no son aislables, ni entre ellos, ni del resto de problemas de la sociedad. Cuando la intervención social señala a determinadas familias o determinadas escuelas como especialmente conflictivas, las enmarca en un cinturón de intereses del que ya no es fácil que puedan salir. Por eso es tan importante que desde la calle inventemos alternativas; y por eso las instituciones tampoco suelen ver con buenos ojos a los que nos interesamos por el mundo marginal, como le ocurrió a los de Chance, como me ocurrió a mí, como os ocurre a vosotros.

No es fácil atender bien a unos niños sin una política familiar y académica adecuadas. No obstante, hasta las peores políticas sobre educación pueden dar ocasión para que hagamos despliegue de inventiva y compromiso. Es preferible que la educación encarrile a la política a que la política encarrile la educación.

Introducción

Algunas palabras sobre el contexto de las historias que estás a punto de leer. Junto a su marido, Cesare Moreno, y otras personas, Carla Melazzini fundó y dirigió desde 1998 y durante once años el Proyecto Chance: mal llamado proyecto, porque era una auténtica escuela comprometida en la tarea de desarrollar el programa previsto para que los jóvenes que habían dejado de estudiar pudieran obtener el título de la Escuela Media. Los chavales se inscriben de forma voluntaria (se trataba prácticamente de un alistamiento civil). La distinción entre las diferentes disciplinas a menudo termina por diluirse. Además de profesores, hay educadores y padres «sociales». Se realizan muchas actividades prácticas y con estas experiencias se aprende a leer, escribir y hacer cuentas. En el año 2000 se fundó, gracias a una donación del Presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi, la asociación Onlus Maestri di Strada [«Maestros de la calle»], que a menudo caminaría junto al Proyecto Chance con becas de

estudio y préstamos a chavales con dificultades. Las «madres sociales» son mujeres del barrio que han recibido una preparación especial y que trabajan junto a los docentes, ofreciendo la capacidad de atención y mediación que acompaña los procesos de crecimiento y que constituye, o debería constituir, una tarea de los padres, y es algo de mucha importancia para los chavales, que de esta manera se sienten protegidos. El lugar de estas experiencias es la periferia oriental de Nápoles: Barra, Ponticelli y San Giovanni a Teduccio, en su día zona obrera por excelencia. Las sucesivas crisis industriales hicieron de ella una periferia degradada, escenario de guerras entre bandas criminales.

Enseñar al príncipe de Dinamarca se publicó en italiano en 2011, año y medio después de fallecer Carla Melazzini. Su viudo, Cesare Moreno, coordinó y editó el volumen, compuesto de varios artículos, entrevistas, apuntes y fragmentos dispersos, muchos de ellos publicados en *Una Città*, longeva revista mensual editada en la ciudad italiana de Forlì, y otros inéditos.